

EL MOVIMIENTO AL SOCIALISMO EN BOLIVIA. UN ESTUDIO DE LOS MARCOS REFERENCIALES*

ANGÉLICA YELA GARCÍA**
JORGE LUIS NAVARRO PEÑATE***

RESUMEN

El presente artículo tiene por propósito realizar un breve análisis de los elementos cruciales presentes en el contexto del cual emerge, en Bolivia, el Movimiento al Socialismo -Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos - (MAS-IPSP), que se constituyeron en aspectos claves para la formación de los marcos referenciales del movimiento. Por tanto, se estudia la creación de los marcos culturales como estrategia para lograr la inclusión de comunidades excluidas del ámbito político durante la mayor parte de la historia moderna de este país, considerando que a través de la reivindicación de derechos, la cohesión entre pueblos fragmentados al interior de Bolivia, en el lapso previo y justo en el que el movimiento pudo hacerse con el poder político boliviano (2006-2009), se logró un cambio de la hegemonía del poder que se evidencia en la constituyente que dio origen a la Constitución política del Estado plurinacional de Bolivia (2007).

PALABRAS CLAVES

Marco referencial, derechos, MAS, decolonialidad, Bolivia.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

García, A y Navarro, J. (2015). El movimiento al socialismo en Bolivia. Un estudio de los marcos referenciales. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 6, 44-57

-
- * El presente artículo se realizó en el marco del curso Acción colectiva I: movimientos sociales y políticos del pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. El interés de los autores por el tema nace a partir del seguimiento realizado a Bolivia, a la creación del Estado plurinacional, a la articulación de las diferentes comunidades en torno a la política y el ascenso al poder del Movimiento al Socialismo (MAS).
- ** Estudiante de Quinto semestre del pregrado de Ciencia Política, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. leidy.yela@udea.edu.co
- *** Estudiante de Quinto semestre del pregrado de Ciencia Política, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. jnavarro_93@hotmail.com, jluis.navarro@udea.edu.co

INTRODUCCIÓN

La presente relación teórico-práctica pretende dar cuenta de los principales elementos que fueron parte de los procesos enmarcadores del Movimiento al Socialismo (MAS). Las crisis sociales, políticas y económicas por las que atravesaba Bolivia en los inicios del siglo XXI, propiciaron el ambiente en el cual el MAS emergió para alcanzar un lugar preponderante en la política boliviana. La razón por la cual se estudian los procesos enmarcadores está dada por la importancia de la relación semántica en la que los actores individuales y colectivos son productores o consumidores de significaciones, de cuyo estudio se desprende una mayor comprensión de los movimientos sociales, las acciones colectivas y las interrelaciones que se conforman a partir del proceso enmarcador. Esto en concordancia con la aseveración de que “existe un elemento mediador entre oportunidad, organización y acción, a saber, los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación” (McAdam *et al.*, 1999, p. 19)

Dado lo anterior, se considera necesario un análisis de la relación de estos significados compartidos, que permiten la sinergia entre las actuaciones encaminadas a la consecución de objetivos, es decir, permiten la articulación de la organización con la acción y con las oportunidades; de allí que resulte interesante el estudio de los procesos enmarcadores, debido a que estos se convierten, para los autores, en un factor definitivo a la hora de guiar las acciones de las subjetividades que participan en determinada arena sociopolítica. Entendiéndose con contenido las acciones, se configuran marcos de significados que están dados en clave de ideas o ideologías que permitirán la construcción y participación de subjetividades en un singular contexto político.

I. CONTEXTO Y COYUNTURA

A raíz de la fuerza política y la amplia aceptación popular que ha adquirido el MAS con el transcurso de los años en Bolivia, más específicamente en los gobiernos del actual presidente Evo Morales, es pertinente identificar la relaciones entre el contexto sociopolítico del Estado y los procesos enmarcadores del movimiento, resaltándose el papel del MAS, pues este logró articular comunidades que se encontraban fragmentadas (campesinos e indígenas). Pero antes de entrar a estudiar dichos procesos, es necesario tener en cuenta los hechos que antecedieron a la convergencia de las muchas organizaciones sociales bo-

livianas en la consolidación de este movimiento, previamente a que alcanzara un lugar privilegiado dentro del contexto político en este país.

En primera instancia, se rescata como elemento crucial el lugar que desde la institucionalidad y la administración política se le había venido asignando a las comunidades indígenas de acuerdo a las lógicas coloniales hegemónicas, destacándose por ejemplo, lo que se ha denominado sarcásticamente como “los 25 años de democracia” (1982-2007), período en el que se prescribe una serie de variables que, bajo el discurso formal y eminentemente democrático, se imparte lo que en la crítica de Zuazo (2009), es el estancamiento del país lo que afectó la democracia y la ciudadanía, creando el escenario ideal para que surgiera el MAS; así, entonces:

La emergencia del MAS-IPSP es producto de la confluencia de cuatro factores históricos, políticos y sociales, en el momento de la crisis de Bolivia de principios de siglo (2000-2005). Cada uno de estos factores se mueve en, y procede de, lógicas temporales distintas que confluyen en este momento constitutivo. Los cuatro factores son los siguientes: 1) la emergencia politizada de la ruptura campo-ciudad; 2) la crisis del modelo económico neoliberal y la visibilización social de la deuda social que el modelo genera; 3) la crisis de representatividad de los partidos tradicionales y 4) el proceso de municipalización iniciado en 1994 en el marco de la democracia (p.27).

Los factores mencionados anteriormente son producto de las dinámicas que se habían venido construyendo en la cotidianidad (y en el correspondiente sentido común), que enfrentaron las comunidades indígenas en su relación con la hegemonía de un estatus excluyente, que se implementó en los territorios culturalmente occidentalizados, en donde la condición campesina de los trabajadores del campo y de los indígenas que además se reconocían campesinos, estuvo dada en términos de relaciones asimétricas y de prejuicios debido a la dualidad blancos/indígenas¹. En ese orden de ideas, la revolución del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)², en 1952, fue fundamental a manera de cortafuego para lo que se convertiría en el MAS.

Estas posiciones enfrentaron y, aún hoy, enfrentan al movimiento con adversarios interinos por lecturas *sui generis* sobre las maneras de abordar la

1 Sobre la concepción y jerarquización en términos raciales ver Escobar (2007, p. 270) y Quijano (2000).

2 Partido político fundado en 1942, surgió después de la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia. Este partido fue el abanderado de muchas de las reformas constitucionales (1943-1946), a la cabeza de Víctor Paz Estenssoro, transcurriendo por una etapa revolucionaria hasta 1964.

especificidad boliviana, pues para los autores indianistas³ tanto el nacionalismo popular como el marxismo -líneas que se identifican en el gobierno del MAS-, son corrientes europeas y eurocéntricas, ajenas a los modos de organización y a las culturas de quechuas, aymaras y otras “naciones originarias” que habitan Bolivia (Errejón, 2012, p. 50). Lo anterior, permite desarrollar una lectura de este tipo de confrontaciones desde una identidad que no es estática, por el contrario, esta se transforma y se refleja en confrontaciones con otros conglomerados sociales, es decir, la construcción de identidades pasa por el dinamismo que se genera en la convergencia de la diversidad social.

Luego de la caída del MNR, asumieron el poder gobiernos militares de 1964 a 1982; con el aumento de la crisis económica a causa de las malas administraciones, se tuvo que reactivar la economía con medidas algo proteccionistas, pero las hiperinflaciones no tardaron en llegar, causando inestabilidad en el mercado nacional, hasta que volvió al poder Víctor Paz Estenssoro (1985-1989), quien implementó una nueva política económica de grandes ajustes, procesos de descentralización, levantamiento sobre precios, reformas tributarias, entre otras, las cuales lograron reducir el déficit que atravesaba Bolivia. El gobierno sucesor, el de Jaime Paz Zamora (1989-1993), continuó con las mismas políticas de ajustes que se habían gestado en el mandato pasado, con una mirada más ambiciosa, ampliación del mercado, aumento del aparato productivo, privatización de empresas, inversión externa y en la explotación de minas; pero todas estas medidas fracasaron. Este gobierno se caracterizó por la alta corrupción en muchos de sus funcionarios, malversaciones en el Fondo de Desarrollo Campesino, ventas ilegales de tierras y narco-vínculos.

La modernización iniciada en 1985 en Bolivia, como en la mayoría de los países latinoamericanos, con influencias fuertes de elementos como los intelectuales representados en lo que se conoce como los Chicago's boys, generó una suerte de resistencias entre la comunidad boliviana. “La mayor parte de las recetas liberales aplicadas en Bolivia se encontraron con una masiva resistencia

3 Los intelectuales indianistas vindican su subjetividad indígena sobre cualquier institución occidental, aunque cuentan con perfiles académicos de corte occidental, como Moisés Gutiérrez Rojas, intelectual aymara, egresado de Filosofía y Letras y Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), fue activista katarista, miembro del Movimiento Revolucionario Tupaj Katari de Liberación (MRTKL) y de la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia. Es autor de varios estudios, entre ellos *La libertad en el mundo andino* (inédito) (Musef, 2010), que realizan críticas relevantes al gobierno de Evo Morales y a la gestión del MAS en general, como por ejemplo “Tener un solo nombre que aglutine es importante, un solo nombre y no como hoy que en la Constitución nos colocan tres nombres: indígenas, originario y campesino. Ello es un desastre y nos lleva al fraccionamiento” (Musef, 2010, p. 30).

prolongada que hizo caer el Estado neoliberal, y quienes habían pronosticado la robustez del sistema de partidos y la nueva institucionalidad política (Errejón, 2012, p. 37)”. De esta forma, se valora la presencia organizada de distintos movimientos que de manera apologetica a la hegemonía neoliberal que se venía implementando, pugnaban por reformas cuya finalidad principal era:

La ruptura del bloqueo que durante todo el siglo se había establecido entre el triángulo compuesto por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, la Central Obrera Boliviana (COB) y el Ejército (Dunkerley, 1984) sustituyéndolo por una ciudadanía de mercado y por un Estado más dedicado a velar por condiciones favorables de mercado para la inversión privada que al desarrollo y la redistribución (Errejón, 2012, p. 36).

Sin embargo, a pesar de este cambio pragmático de los movimientos de la izquierda boliviana, no se debe restar importancia al resultado ideológico y cultural que le acompañó, estimado dentro del escenario político boliviano en donde se articularon “complejos mecanismos discursivos de construcción de hegemonía, como resultado contingente de un conflicto político marcado por determinadas condiciones materiales de posibilidad” (Errejón, 2012, p. 40). Así, con las reformas neoliberales que se venían surtiendo en Bolivia, se generaron ciclos de protesta que se pueden evidenciar con los hechos acaecidos durante la Guerra del Agua en el 2000 y la Guerra del Gas en el 2003. Se crearon puestos de avanzada en la resistencia contra el mando neoliberal y otros grupos con tintes más revolucionarios. De lo anterior se resalta la importancia del grupo Comuna, conformado en su mayor parte por intelectuales que luego darían a luz lo que se conoce como el MAS (Errejon, 2012).

En 2005, el MAS se hace con el poder político de Bolivia vindicando factores como el elemento étnico. Este logró contestar positivamente a los múltiples desafíos de la creación de marcos, del proceso de enmarcamiento y de alineamiento de marcos, en tanto pudo crear una suerte de identidad para el aprovechamiento de un período de fragilidad e incluso de vacío discursivo de las élites políticas tradicionales (Gomes, 2010).

De igual manera, este lapso denominado como el “ciclo rebelde” (2000-2005) constituyó una oportunidad cultural única para la formulación de marcos de acción colectiva alternativos y para su “posterior articulación, amplificación y extensión recíprocas, que benefician la ausencia de contra-marcos creíbles” (Gomes, 2010, p.174), constituyéndose en hegemonía la identidad indígena, pues “los discursos de los movimientos sociales y, en diferente medida, del Movimiento al Socialismo, constituyeron una identidad “nacional popular indí-

gena” que expulsa a los márgenes de la nación a los opositores” (Errejón, 2012, p. 332). Aunque puede decirse que no fue “la encarnación del ‘despertar indio’ lo que le granjeó al MAS su posición hegemónica en el campo político (pues ni siquiera el MAS es un partido indianista) (Errejón, 2012), si se puede entrever que “la identidad es también fruto de procesos históricos cuyos resultados no pueden ser fijados *apriori* por los actores, ni interpretados esquemáticamente por los científicos sociales” (Archila, 2003, p. 54), y que su potencia, fue más bien el poder “incorporar la identidad indígena en un nuevo relato nacional-popular” (Errejón, 2012), de tal manera que

El MAS solamente capitalizó esta realidad en el ámbito electoral, es una muestra clara de la subestimación del discurso como práctica productora de significados políticos, y de una visión rígida y mecánica en la cual las movilizaciones, por mera acumulación de manifestantes, se transforman en victorias electorales y, eventualmente, en poder político (Errejón, 2012, p. 45).

Es pues, una muestra reduccionista de lo que significó y significa en las luchas que el pueblo boliviano ha venido dando y de las que el MAS es una muestra importante.

2. PROCESOS ENMARCADORES DEL MAS EN BOLIVIA

El proceso de los marcos culturales, trasciende el identificar o interpretar situaciones para, de forma estratégica, movilizar individuos; no basta con mostrar que los movimientos u otros actores políticos producen esquemas con los que tratan de enmarcar diferentes “fenómenos de la realidad para dotarlos de sentido y animar a la movilización. Es necesario, además, dar cuenta de cómo en esa labor desafían los consensos dominantes o generan consensos alternativos. Es decir, —se debe dar cuenta— de la relación entre marcos e ideología” (Errejón, 2012, p.279); y con esto, la correspondiente carga política que estos procesos engendran, pues como asevera Žižek (2005) cuando dice que en la sociedad “lo político es el principio estructurante abarcador, de modo que toda neutralización de cierto contenido parcial como ‘no político’ es un gesto político por excelencia”. Se tiene entonces que, con el fortalecimiento de la identidad indígena que se presenta como “lo común” de los sujetos, se estructura la base del marco por medio del cual, junto con las vindicaciones sociales por las cuales propugna, tiene una carga política inherente.

De allí que la parte fundamental de la arena que conforma lo cultural, sea política, en tanto genera significados que son elementos constitutivos de procesos que implícita o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones del poder social. Es decir, cuando los movimientos despliegan conceptos alternativos de género, naturaleza, raza, economía, democracia y ciudadanía, los cuales desestabilizan significados culturales dominantes, ponen en marcha una política cultural (Escobar *et al.*, 2001, p. 26) que puede contrariar, por lo general, el *statu quo*, la hegemonía.

Entonces, si los procesos enmarcadores son “esfuerzos estratégicos conscientes, realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y así mismas que legitimen y muevan la acción colectiva” (McAdam *et al.*, 1999, p. 29), los procesos que tienen por principal elemento la lucha por la reivindicación de las identidades indígenas en la cosmovisión alternativa a la hegemonía coyuntural se constituyen en el marco que guiará el movimiento. Así las cosas, es imprescindible establecer la relación existente entre los marcos, las estructuras de movilización y de oportunidad.

En relación con la estructura de movilización, los procesos enmarcadores contribuyen a esta en tanto la gente toma conciencia, se apropia de los marcos interpretativos, de la ilegitimidad y vulnerabilidad del sistema, quieren organizarse y actuar; pero el hecho de que se desarrolle respuesta crítica en la formación de procesos enmarcadores requiere que exista acceso a estructuras de movilización, considerando “la existencia de grupos homogéneos con contacto intenso y regular entre sí” (McAdam *et al.*, 1999, p. 31).

Con respecto a la estructura de oportunidades, se podría decir que “la relación existente entre los procesos enmarcadores y los distintos tipos de oportunidades políticas facilitan el surgimiento de la acción colectiva” en donde la misma promoción de estos procesos minan la legitimidad del sistema. Con respecto a esta configuración, Escobar y colaboradores (2001, p.21) mencionan la posibilidad de que incida la política cultural sobre la cultura política:

La política cultural determina los significados de las prácticas sociales, y más aún, determina también cuáles grupos o individuos tienen el poder para definir dicho significado. La política cultural también se preocupa por la subjetividad y la identidad, puesto que la cultura juega un papel crucial en la constitución de nuestros sentidos.

En este sentido, vale la pena resaltar que la oportunidad no podrá ser tal si “no es reconocida por un grupo de actores suficientemente organizados que comparten determinada forma de apreciar la situación” (McAdam *et al.*, 1999,

p. 30); así, en el caso del MAS, se observa que con relación a la estructura de oportunidad dada por las condiciones contextuales los:

Elementos como la merma de la capacidad de intervención económica, política y militar de Estados Unidos por efecto de sus dos guerras en Irak y Afganistán, o el descrédito intelectual generalizado en la región de los antaño indiscutibles programas de ajuste estructural patrocinados por el FMI y el BM, juegan sin duda un papel fundamental como estructura de oportunidad favorable para políticas que enfatizan la soberanía nacional y la redistribución de la renta. Este es un aspecto de los fenómenos de construcción de poder político que no debe ser descuidado (2012, p.54)

Citando a Alain Touraine en *La sociología de la acción*, Castells considera como principales elementos determinantes en los procesos enmarcadores:

la identidad [que] hace referencia a la autodefinición del movimiento, de lo que es, en nombre de quien habla. El adversario hace referencia al principal enemigo del movimiento según lo identifica este de forma explícita. El objetivo social hace referencia a la visión del movimiento del tipo de orden social u organización social, que desearía obtener en el horizonte histórico de su acción colectiva (1998, p. 94).

Sin embargo, considerando la axiología de los marcos encontrada en Gomes (2010), se delimitan en el contexto boliviano, bajo el lapso en estudio, los siguientes marcos:

Marco de injusticia: dentro de esta variable, no hay mejor manera de condensación que la traída por la propia carta superior del Estado boliviano, en donde de manera auténtica y sentida el pueblo boliviano concentra las luchas que le han significado poder realizar un diseño institucional inclusivo, intercultural, tal y como se lee a continuación:

El pueblo boliviano, de composición plural, desde la profundidad de la historia, inspirado en las luchas del pasado, en la sublevación indígena anticolonial, en la independencia, en las luchas populares de liberación, en las marchas indígenas, sociales y sindicales, en las guerras del agua y de octubre, en las luchas por la tierra y territorio, y con la memoria de nuestros mártires, construimos un nuevo Estado. (Preámbulo a la Nueva Constitución. Política del Estado Bolivia, 2008)

Así, entonces, el marco de injusticia está dado en una suerte de determinaciones y determinantes, que incluye todos los campos que afectan a los individuos

en su transitar por el mundo: el económico, el político, el cultural, etc. Por eso, el MAS ha remarcado: como primera medida, su voluntad de hacer frente a la hegemonía eurocéntrica y neoliberal que predominó con la apuesta por la repolitización de los fenómenos históricos; como segunda, la descolonización del saber y de la producción cultural de la dominación, en donde “el indio” es el símbolo o representante del mártir y a través de esto del héroe. Esta doble aspiración se concretó políticamente en el proyecto de refundación del Estado bajo una forma plurinacional. El marco de injusticia busca, en el fondo, reunir elementos para un juicio de las estructuras de dominación cultural frente a la historia, con la identidad indígena como principal testigo de acusación. En relación con lo que menciona Mauricio Archila (2001) acerca de la dinámica de la construcción de la identidad a partir de la confrontación de conglomerados sociales, podemos relacionar el apartado de Fernando Mayorga al analizar uno de sus ejes, a saber: la indignación por parte de la comunidad indígena, al no ser debidamente reconocidos en el sujeto “pueblo”, generando un sentimiento de exclusión compartido con otras comunidades, que afectarían las bases del proyecto revolucionario abanderado por el MNR. Por otra parte, las injusticias enmarcadas dentro de las restricciones coloniales, que significan la imposición sobre las estrategias y formas indígenas, son descritas vigorosamente por el marxista García-Linera:

La producción comunal tiene sus propias temporalidades técnico-productivas que son subsumidas socialmente a la producción de utilidades reproductoras inmediatas de la unión comunal. De ahí la importancia del ritual colectivo, de la ceremonia productiva por encima de la productividad cósmica que caracteriza a la producción capitalista; es que la primera es a la vez producción consciente y deseada, tanto de medios de vida como de socialidad satisfactoria, de convivencialidad humana entre sí, con la naturaleza y los dioses que lo espiritualiza todo. La utilidad material, cósmica y simbólica directamente consuntiva por la unidad comunal es el núcleo y finalidad del proceso de trabajo y es ella la que fija la temporalidad social que ha de desempeñar el tiempo de trabajo. (2015, p. 290)

De este modo, si bien es cierto que se expone el agravio de la subsunción marxista de las dinámicas productivas contemporáneas a las que han sido sometidos, también se brinda la correspondiente alternativa desde la especificidad de la cosmogonía indígena comunal.

Marco de soberanía (identitaria): en consecuencia cobra relevancia la perspectiva eurocéntrica desarrollada durante gran parte de la historia boliviana,

pues “el motor de la expansión del marco de soberanía no vino de ninguno de los temas centrales, sino de un sector específico de la economía agrícola boliviana: la producción de coca” (Gomes, 2010). La densidad organizativa de los cocaleros y la defensa eficaz de sus intereses particulares frente a la represión ilegal y violenta del Estado convirtieron al tema de la coca, en pocos años, en el eje del discurso contra una “memoria corta” de desmantelamiento del Estado y de privatización de las empresas y recursos nacionales y en insignia de la lucha de “memoria larga” contra la expropiación colonial y la discriminación económica. Siendo así, resulta interesante la alineación de indígenas con las caracterizaciones eurocéntricas y coloniales sobre la jerarquización de las razas, y el significado construido en el inconsciente colectivo de la carga que trae consigo el saberse indio y su consecuente asignación a una posición de clase. Con respecto a la cuestión identitaria, es mucho más común, entonces, que las personas sencillas (artesanos y obreros) se sientan identificadas con su etnia, no así otro tipo de indígenas como a continuación se evidencia en la relatoría de una entrevista:

Cuando responden cómo se identifican, la mayoría en las ciudades de La Paz y El Alto dicen: “somos aymaras”; la mayoría en Cochabamba dicen: “somos quechuas”. En todas las ciudades lo que también hemos podido ver es que quienes no se ubican en su identidad son algunos profesionales, los políticos, gente que se cree de clase muy alta... Yo tenía un amigo que era director de uno de los museos bolivianos que decía: “Yo no soy aymara, no. Yo no soy indio, ¿cómo voy a ser? Yo soy mestizo”. Yo le preguntaba entonces: “A ver, ¿tu mamá de dónde es?”. Él respondía: “Mi mamá es de pollera...”. Yo continuaba: “Tu papá también es de Achacachi, ¿no?”. Hemos discutido bastante tiempo, él negando que era indio y afirmando que era mestizo y yo cuestionándole cómo podía ser mestizo de padre y madre aymara. Yo le decía en broma: “¿De cómo eres mestizo? De repente tu mamá ha trabajado en la zona Sur con cama dentro y patrón encima”. Creo que de entonces ahora, ya sabe que es indígena, ya reconoce que es aymara, ya no es mestizo. (Quispe, 2010, p. 208)

En este sentido, dentro de la conformación del marco, es crucial el elemento identitario, en tanto es determinante en la motivación al emprendimiento de las acciones que conllevan al movimiento. Así, en el MÁS, como instancia de lucha descolonizadora,

La recuperación de la identidad ideológica de los movimientos y líderes indígenas, tanto del occidente como del oriente boliviano, es un tema

vigente en el tiempo, aunque para ese momento fue importante dar la alarma a la opinión pública para que los pueblos indígenas de Bolivia retomasen su personalidad de cambio para el proceso de descolonización (Gosálvez, 2010, p. 43).

Con lo anterior, la pugna entre las dinámicas libertarias y vindicadoras de la identidad indígena y las imposiciones coloniales y eurocéntricas son un factor determinante de las luchas que llevaron a la conformación, reafirmación y fortalecimiento de la identidad indígena y de la conciencia como pueblo soberano.

Marco antisistema (marco de interpretación colectiva): en este punto se enmarca el plano político/institucional, dado el desfase entre el modelo, relaciones entre la coherencia de los entes gubernamentales y la aplicación de la normatividad pensado desde la institucionalidad (ámbito administrativo, jurídico y económico) y los matices culturales de la sociedad auto organizada y, por lo tanto, las relaciones de dominación-protesta entre ambas. Así mismo, la crítica del modelo político neoliberal, de “democracia de baja intensidad” y excluyente, condujo a una revalorización de las estructuras comunitarias indígenas de autoridad y autogobierno como núcleo de producción simbólica y fuentes de alternativas políticas, éticas y sociales (Gomes, 2010).

De allí que “la cuestión indígena ha permitido redimensionar las demandas de legitimidad, soberanía y dignidad como ejes nacionales (...); es lo indígena como lo más profundo para proponer lo más novedoso de hacer y decir las cosas comunes de nuestra sociedad” (Errejón, 2012, p. 46). Así, entonces, es el elemento étnico el que logró contestar positivamente a los múltiples desafíos de la creación de marcos, del proceso de enmarcamiento y de alineamiento de marcos, constituyéndose así el elemento y símbolo indígena en un *master frame*, denominado por Snow y Benford, como el código lingüístico que relaciona acontecimientos, articula interpretaciones y es capaz de ser compartido por la generalidad de la sociedad (Gomes, 2010). Así, la categoría de “indio” se convirtió en el pilar central del *master frame* de protesta que unió los distintos marcos de acción colectiva (Gomes, 2010).

3. CONCLUSIÓN

El impacto que tuvo el MAS en el ámbito social, político y económico, fue fundamental en la historia de Bolivia. Esto no hubiese sido posible sin la construcción de los marcos referenciales, los cuales se vieron determinados

por los arraigos étnicos de las comunidades, en este caso campesinas e indígenas, mencionando la base estructural del MAS, que luego de consolidarse y apropiarse de los marcos, amplió su proceso de difusión a otras poblaciones que forman parte del conglomerado denominado Estado plurinacional. Sin esas apropiaciones étnicas y arraigos culturales, la alineación de los otros marcos no hubiese sido posible. El MAS se vuelve un canalizador de esas demandas sociales, lo cual se demuestra en su auge, la activación de la participación política de los pueblos indígenas y campesinos que por un tiempo fueron relegados, abusados y explotados, lo que necesariamente lleva a ciertos interrogantes como la deconstrucción del término ciudadanía o la vigencia académica de las teorías de la liberación y de la decolonialidad para el análisis de procesos políticos latinoamericanos.

Estos procesos enmarcadores, tienen una fuerte carga política e histórica que se surte en una reciprocidad dialéctica donde:

Los movimientos sociales pueden ser socialmente conservadores, socialmente revolucionarios, ambas cosas a la vez o ninguna. Después de todo hemos llegado a la conclusión (espero que para siempre) de que no existe una direccionalidad predeterminada en la evolución social, que el único sentido de la historia es la historia que sentimos. (Castells, 1998, p. 93).

Es muy complejo determinar en dónde ocurrirá una evolución social y quiénes serán sus abanderados, según Castells, no existe una direccionalidad específica para la evolución social, es decir, los procesos para que la misma se materialice, pueden emerger desde una postura radical o una más mesurada. En consecuencia, lo que caracteriza el proceso de la emancipación del pueblo boliviano es el saberse para sí, lo que determina el rumbo del progreso social que labra, en este caso, el camino de la decolonización. El lograr la inclusión, la participación política y una reivindicación de derechos es producto de la fijación y la consolidación de su identidad, de su historia, que en últimas otorga la posibilidad de nombrar, aprehender y llenar de significado los significantes vacíos, a través de la creación de marcos culturales o referenciales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Archila Neira, M. (2001). *Movimientos sociales, Estado y Democracia en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
2. Archila Neira, M. (2003). *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep).

3. Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la Identidad.* (Vol. II). Madrid: Alianza Editorial.
4. Errejón, I. (2012). *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo.* Madrid: Universidad Complutense.
5. Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo.* Caracas: El Perro y la Rana.
6. Escobar, A., Álvarez, S. y Dagnino, E. (2001). Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Instituto colombiano de Antropología e Historia. Bogotá: Taurus *política culturas & cultura política.*
7. García-Linera, A. (2015). *Forma valor y forma comunidad.* La Paz: Traficantes de sueños.
8. Gomes, D. *El Factor Indígena y los marcos de la acción colectiva en Bolivia (2000-2005). No pienses en un indio.* En: Cahiers des Amériques Latines [en línea], 173-191. Consulta del 1 de febrero de 2016. URL: <http://cal.revues.org/872>
9. Gosálvez, G. (2010). *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio.* La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
10. McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1999). *Introducción. Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales.* En: McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. *Movimientos sociales, perspectivas comparadas. Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales,* (pp. 19-21). Madrid: Istmo.
11. Musef (Museo Nacional de Etnografía y Folklore). (2010). *Historia, coyuntura y descolonización. Katarismo e indianismo en el proceso político del MAS en Bolivia.* La Paz: Pukara.
12. Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Lander, E. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas,* (p. 246). Buenos Aires: Clacso.
13. Quispe, Z. (2010). Organizaciones y personajes históricos del movimiento Indianista Katarista. En: Pukara, F. E. (ed). *Historia, coyuntura y descolonización. Katarismo e indianismo en el proceso político del MAS en Bolivia* (p. 208). La Paz: Pukara.

14. Rivas, A. (1998): “El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales” en Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.) *Los movimientos sociales*.
15. *Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta. pp. 181-218.
16. Zald, M. (1999). Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. En: McAdam, D., McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (coord.). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 369-388). Madrid: Istmo.
17. Žižek, S. (2005). *La suspensión política de la ética*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica
18. Zuazo, M. (2009). *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia*. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung.